

MACO GUTIERREZ, ARQUITECTO DE AMERICA LATINA

Un grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura, inició hace poco más de veinte años una labor diferente a todo lo que se podía considerar tradicionalmente como inherente a esa profesión. Practicaban la fraternidad. Confiaban en integrar todas las artes con la arquitectura, y sus proyectos estaban destinados, por sobre todo, a hacer más grata la vida de los trabajadores. Sus maquetas incluían los muebles y todos los utensilios de trabajo de los obreros, campesinos y de sus familias. Avizoraban un mundo más humano y más bello para todos. Trabajaban en equipo. Eran alegres y burlones. Vendían la prensa comunista a la salida de las fábricas, organizaban veladas de obreros en los sindicatos para que el espectáculo artístico reemplazara el licor alienante, la sordidez de la fiesta nullanguera y sin sentido. Ellos mismos pintaban afiches y tarjetas, hacían el programa. Eran entusiastas difusores del deporte popular y formaron equipos de básquetbol entre las jóvenes obreras. Fueron conocidos en todas las industrias del cordón Vicuña Mackenna. Entre ellos estaba Maco Gutiérrez. Era boliviano de nacimiento. No muy amigo de hablar de sí mismo, pero orgulloso de su padre, el general Lisímaco Gutiérrez, caído en la guerra del Chaco. También era Chileno. Era latinoamericano. Sabía de memoria la obra de Wagner y solía silbar hasta cansarse alguna melodía del maestro. Amaba a Van Gogh y podía ensimismarse mirando la luna remolineante como el disco de Newton entre los cipreses. Sabía distinguir entre lo auténtico y lo falso del folklore, porque era depositario de una antigua y noble herencia. Recibió las lecciones de armonía del color de su nana india y conservaba un monedero tejido a telar por ella. Entre la rica matización se podía leer el nombre tejido con cariño: Maco Gutiérrez. Amaba a Bolivia con pena y con ganas de quitarle toda la miseria.

Cuando Maco Gutiérrez firmó una declaración contra el proyecto de dar un corredor a Bolivia, toda su encumbrada parentela boliviana se sintió traicionada y lo trataron de tránsito-fuga. El joven estudiante de arquitectura no aceptaba medidas demagógicas para ocultar los reales problemas de su patria. La vida dió diversas responsabilidades a esos estudiantes. De allí surgieron creadores y luchadores cuya obra recién comienza a aqulitarse. Los arquitectos chilenos, los iniciadores de la reforma universitaria, están cumpliendo muchos de sus sueños. Sus obras son patrimonio de la comunidad. Los más de ellos participan directamente en el proceso de transformación social, económica y política de Chile.

Poco después de ganar un importante concurso para trabajar en Concepción, Gutiérrez decidió dar un giro brusco y partió a la naciente Cuba socialista. Esa decisión la tomaron entonces muchos profesionales chilenos que veían en Cuba el primer bastión antiimperialista de América. En Cuba el joven Boliviano proyectó y construyó una ciudad para veinte mil habitantes: Ciudad Sandino. Fué profesor de la Universidad de la Habana; dirigió importantes proyectos. Obtuvo el segundo premio en el concurso para la Plaza de los Mártires del 26 de Julio; también obtuvo una mención honrosa en el concurso de Playa Girón, ganado por arquitectos polacos. Fue un profesional entusiasta, imaginativo, creador. Pero no estaba satisfecho con todos sus triunfos, porque le dolía su Bolivia tan inmensa, tan rica, con riquezas que no disfrutaba su pueblo. Le dolía su Bolivia tan pobre, tan analfabeta, tan convulsionada. Por fin, Maco Gutiérrez cumplió su sueño de trabajar para su patria y fué catedrático y Vicedecano de la Facultad Mayor San Andrés de la Paz. Llevó a sus estudiantes a conocer al pueblo boliviano, a vivir en función de Bolivia, sin tener siempre ante los ojos la imagen de Europa. Fué con ellos a construir una escuela en las minas de Caranavi, los llevó al corazón de la patria. La Confederación Obrera Boliviana y los estudiantes de la Universidad lo propusieron para que fuera ministro de Vivienda y Urbanismo. No fue designado.

Esto es lo que se sabe, muy a grandes rasgos de la carrera brillante del arquitecto Maco Gutiérrez. Después de los sucesos que hicieron cambiar una vez más de rumbos al pueblo boliviano, su trayectoria se nos pierde, hasta que, de golpe, recibimos un día la noticia de que no alcanzó a traspasar la frontera chileno-boliviana, cayendo a cincuenta y cuatro kilómetros de su segunda patria. Se sabe que se suicidó antes de ser prendido vivo.

Es inútil pensar que las cosas pudieron haber ocurrido de otro modo. Cayó como puma sin alcanzar la tierra donde estaban sus seres más queridos. Tenía cuarenta y dos años. Podía haber levantado más escuelas, más casas, más hospitales, más ciudades . . .

La última vez que lo vimos estaba entre los suyos, junto a su mujer, sus dos hijitas, su hermanita, su sobrina, sus amigos. Andaba tocando una guitarra y cantando. Sonreía alegre, aunque nunca la alegría le borraba por completo la sombra melancólica de sus ojos. Así lo seguiremos recordando: con la guitarra en las manos, con pinces o lápices ante su mesa de dibujo, silbando una melodía de Wagner. Aunque sabemos que su sangre empapó la misma tierra empapada por la sangre de su padre.

Virginia Vidal

DISCURSO DEL ARQUITECTO JORGE PRUDENCIO, LIDER REVOLUCIONARIO DE BOLIVIA Y EX MINISTRO DE LA VIVIENDA DE ESE PAIS, EN EL HOMENAJE RENDIDO A LA MEMORIA DE LISIMACO GUTIERREZ EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

Un revolucionario ha muerto. Nos reunimos a rendirle homenaje. Acá en Chile, aquí en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo; es decir, en su casa, en su hogar, en la fuente misma de sus inquietudes, en donde comenzó el largo camino de la liberación de nuestros pueblos hermanados por una misma causa; acá donde el dedo de la Historia le había señalado la senda a seguir. Pero, la bestia fascista agazapada en su oscura madriguera se interpuso en su camino, y de una feroz dentellada le quitó la vida, sin imaginar siquiera que con ello transportaba a Maco al cénit de los elegidos; ni que, con su muerte, las filas de la revolución iban a engrosarse, iban a fortalecerse, tomando la bandera que él jamás abandonó: la bandera de los pueblos que luchan por la liberación, la bandera que lleva con orgullo el rojo puro de la sangre que él vertió por su honor de hombre y de revolucionario.

Lisímaco Gutiérrez nació de cuna privilegiada; pero como auténtico revolucionario, supo escoger entre una vida fácil y regalada y el sacrificio por la humanidad; prefirió la lucha dura y anónima, no por glorias, ni honores ni proyección personal ni profesional. Organizó equipos de voluntarios estudiantes y catedráticos, como él, para internarse a las últimas estribaciones del coloso andino, allí donde miles de familias de campesinos se encontraban abandonados a su suerte en pretendidos programas de colonización, consiguiendo de ellos el respeto y sincero cariño, porque vieron en él —a través de su obra— un guía permanente en su lucha diaria contra la ineluctable naturaleza y la falta de recursos para su supervivencia.

Consciente de la imperativa necesidad de cambios estructurales, del anquilosamiento ancestral de la Universidad, durante su corta vida y apremiado tal vez por un presentimiento íntimo, puso sus mayores esfuerzos en cambiar la concepción retrógrada de una profesión al servicio humillante de las élites, para transformar al arquitecto y a la arquitectura, en instrumentos útiles a la sociedad, útiles a la Patria; pero no a la Patria de unos pocos, sino a la sociedad y a la Patria de todos los revolucionarios del mundo que luchamos y lucharemos hasta la victoria final.

El no abrió las puertas de una Universidad al pueblo; él llevó la Universidad al seno mismo del pueblo.

Qué triste ver interrumpida tarea tan noble y que alentador pensar que nuestras ideas se clarifican aún cuando sea a costa de una vida.

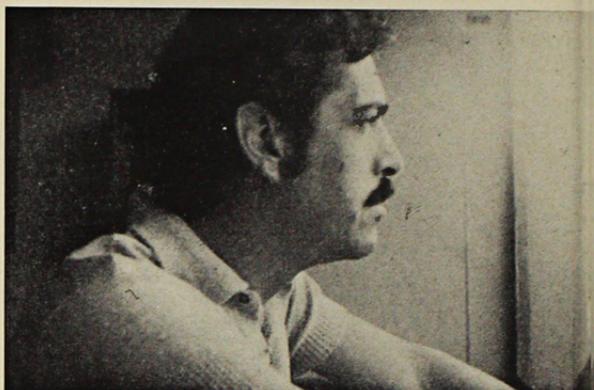
Nosotros, los arquitectos, tenemos el deber de comprender tan loable actitud y —por tanto— nuestro específico campo de acción profesional debe ser convertido en un campo de acción revolucionaria.

La Humanidad está pasando por una etapa de crisis general, producto del despertar del hombre; la revolución ha triunfado en algunos límites geográficos, es cierto. Pero el Imperialismo no ha muerto. Es deber nuestro combatirlo en todos los terrenos, a todo nivel, a toda hora.

Los ejemplos heroicos de pueblos como Vietnam, Cuba, y de hombres como Ho Chi Min y el Ché, constituyen para los revolucionarios de todo el mundo, las metas gloriosas que la Historia no nos permite eludir y que no eludiremos por nuestra condición de hombres íntegros y revolucionarios de verdad. Sin embargo, cada uno de nosotros debe hacer conciencia de su ubicación en el campo de batalla común. Allí, no todos pueden tener las mismas armas, no todos deben actuar de la misma manera, no todos pueden dar órdenes. En el campo de batalla común tenemos las armas que nos corresponden, las que podemos utilizar y somos capaces de manejar; debemos ubicarnos en el sitio estratégico que mejor conocemos, actuemos, en fin, donde nuestro aporte sea más positivo y más efectivo al triunfo final.

Nos hemos reunido acá para honrar la memoria de Maco, no para despedirlo ni decir una oración fúnebre. Y creo que la mejor honra que puedo hacer por él a nombre del pueblo revolucionario de Bolivia, es terminar mis palabras, como estoy seguro él hubiera querido:

PATRIA O MUERTE, V E N C E R E M O S .



MACO GUTIERREZ

Es necesario que alguien escriba, algún día, la historia de la generación que hoy camina entre los 40 y los 50 años de edad.

Su destino, en América, ha sido el de protagonizar las principales luchas por la emancipación de nuestros pueblos. Allí están Fidel, Raúl y el Ché en Cuba y si en Chile pasamos re-

vista a los dirigentes de nuestro actual proceso revolucionario, tropezaremos con muchos de los jóvenes que en 1945 o 1950 encabezaban las duras batallas por unir a la izquierda de Chile, por derrotar la represión o la penetración imperialista, por detener la guerra fría e imponer la paz.

¿Qué circunstancias forjaron a esta generación?

¿Qué razones la hicieron más firme ideológicamente, más consecuente con los ideales que se adquieren de muchacho, pero que con mucha frecuencia se abandonan a medida que pasan los años?

Pienso que nos tocó en suerte formarnos junto con algunas de las epopeyas más significativas de este siglo. Con aquellos episodios en los que no caben términos medios. O se está con o en contra de ellos.

Tales fueron la Guerra Civil Española, primer capítulo de la lucha heroica contra el fascismo y cuyas lecciones perdurarán para siempre en la historia, así como sus canciones que aún hoy nos acompañan en nuestras luchas.

Pero, más profunda aún, es la huella que nos dejara la Segunda Guerra Mundial, la Gran Guerra Patria para la Unión Soviética, cuyo pueblo terminó por aplastar al nazismo, que amenazó con tender el manto del oscurantismo sobre toda la humanidad.

Esa ola progresista que recorrió todos los Continentes con posterioridad a la caída de Berlín; esa demostración práctica de la invencibilidad de las ideas marxistas leninistas, impregnó a muchos jóvenes de una fe irreductible en el socialismo, transformándolos en soldados disciplinados de una causa por la que se está dispuesto, si es necesario, a entregar la vida. Maco fué uno de estos soldados, con el privilegio, además, de haberlo sido en las tres naciones que han convulsionado la historia americana de los últimos años: Cuba, Chile y Bolivia.

Nacido en La Paz, en 1930, hijo del periodista Lisimaco Gutiérrez, quien murió como héroe en la Guerra del Chaco, Maco se trasladó de niño a Chile, como consecuencia del segundo matrimonio de su madre con el entonces agregado Militar de Chile en Bolivia y cursó sus estudios secundarios y universitarios en nuestro país.

Ingresó en 1948 a la Facultad de Arquitectura de la U. de Chile, destacando rápidamente como alumno y dirigente estudiantil. Ingresó por esos años a las Juventudes Comunistas, constituyéndose en un militante capaz y, sobre todo, intrépido, en los negros años de la represión de González Videla, cuando el movimiento estudiantil luchaba en las calles en defensa de los intereses del pueblo Chileno.

Ya en aquellos años, Maco destacó por su audaz espíritu de iniciativa, por su imaginación, por la alegría con que desempeñaba sus tareas, por su humor para encarar los momentos más difíciles y por su habilidad para eludir la vigilancia en las acciones clandestinas, teniendo presente —por otra parte— que los riesgos que él corría eran mayores, dada su condición de extranjero.

La Escuela de Arquitectura tenía, a su vez, su propia batalla, la imposición de la Reforma del año 46, Reforma que había rectificado a fondo los académicos planes de estudio del pasado, pero que exigió duros esfuerzos para su consolidación. Maco, por supuesto, se identificó plenamente con los ideales de la Reforma y luchó, primero como estudiante y más tarde como ayudante, por su éxito total. Esta guerrilla interna de la Reforma en Arquitectura, estrechó más aún los vínculos entre los compañeros de entonces y recuerdo que en la FECH

motejaban a los de arquitectura como "la aldea", o "el baño". por nuestro hábito de marchar siempre juntos en todas las acciones grandes o pequeñas. Era difícil ver a uno sin encontrar rápidamente a los restantes. Esa fraternidad adquirida en el combate, no tiene similares y a Maco lo acompañó a lo largo de su existencia.

La Reforma y el movimiento popular no sólo forjaron un firme luchador. También formaron un sólido profesional que alcanzó importantes laureles en su práctica profesional. Titulado en 1955, casó ese mismo año con su dulce compañera, la arquitecto Betty Fishmann, con la cual se trasladó a Concepción. Junto con otros dos compañeros, Carlos Martner y Sergio Bravo Ramos, recibió el honroso encargo de realizar el proyecto del Teatro y Local Sindical de Lota, obra con la cual iniciaron su labor profesional y que, si bien revela falta de madurez por su ambiciosa concepción, no es menos cierto que es expresiva de la voluntad de esos aguerridos mineros por demostrar su invencibilidad ante la despiadada persecución de que eran víctimas.

Numerosas obras ejecutó en los seis o siete años que ejerció en Concepción. Asociado con Alejandro Rodríguez o con Osvaldo Cáceres, jugó un papel decisivo en la rectificación de las modestas concepciones arquitectónicas de la zona, caracterizándose por su afán en la búsqueda de una expresión regional.

Su inquietud lo llevó a incursionar en otros campos de la actividad artística, como lo es el cine. Contribuyó a la formación del Cine Club en Concepción, organizó el Primer Festival de Cine y dictó cursos de dirección cinematográfica en el verano del 58 siendo entonces uno de sus discípulos el destacado realizador boliviano Jorge Sanjinés, establecido ahora en Chile y cuyos dramáticos filmes se exhiben actualmente en nuestra capital.

La obra arquitectónica más importante de ese período, es la Casa del Profesional, que se concluye en estos días, destinándose para el Colegio Médico de Concepción.

El año 1962 y a los dos años del triunfo de la Revolución Cubana, responde al llamado solidario que esta revolución hace a los arquitectos latinoamericanos, para sustituir a los gusanos emigrados a Miami.

El matrimonio Gutiérrez Fishmann, parte, junto con otros chilenos, a contribuir con su esfuerzo, al éxito de ese proceso.

Allí permanece casi siete años, destacándose, no sólo por sus méritos profesionales, sino que también por su condición de cuadro político experimentado, todo lo cual le confiere el honor de asumir tareas de choque, tales como el proyecto y dirección de Ciudad Sandino, centro para 15 mil habitantes en la región tabaquera de Pinar del Río.

Robándole horas a su descanso, participa en varios concursos, siendo el más relevante el Concurso Internacional para un monumento conmemorativo de la Victoria de Playa Girón y al cual concurren 300 postulantes de todos los países del mundo, haciéndose acreedor, junto con su compañera Betty a una de las diez distinciones otorgadas por el Jurado, mérito indiscutible dada la alta calidad del conjunto de participantes en el mundo entero.

También son dignas de destacar sus menciones en los concursos para la Plaza de los Mártires Universitarios y para el Pabellón de Cuba a la Expo 67 en Montreal, Canadá.

La Revolución Cubana lo reclamó también en el ejercicio de la docencia, desempeñándose en la Cátedra de Diseño y

Planificación Física durante los últimos años de su estadía en la Isla. Es aquí, también, donde lo sorprende la gesta de Nancahuazú, la acción que el Che encabeza en Bolivia con intenciones de acelerar el proceso de liberación en América y, ya desde ese instante, entiende que su deber es regresar a su Patria para plegarse a ese movimiento.

Su paso por Chile en 1969 no es más que un tránsito con destino a Bolivia. Sin embargo, en los cortos meses que permanece en Chile, colabora con IVUPLAN en la conclusión del Plano Regulador de Rancagua.

Bolivia lo recibe en una época plena de convulsiones. Caen el Gobierno de Ovando, asume el de Torres, que alcanza a iniciar algunas transformaciones de fondo y se descarga el fascismo encabezado por Banzer. Maco alcanza fugazmente a contribuir a la elaboración del Plano Regulador de La Paz y pasa a ejercer cátedra en la Facultad de Arquitectura en la Universidad de La Paz, ante el beneplácito de los alumnos que lo reciben como ídolo.

En el desempeño de estas funciones recibe el encargo de la Asamblea Popular de participar en el estudio y puesta en marcha de la Reforma Universitaria y allí lo sorprende la caída de Torres en Agosto de 1971. Maco no vacila y actúa en las barricadas levantadas en las calles de La Paz, pero la derrota de Torres lo obliga a pasar a la clandestinidad, teniendo presente que, en Bolivia, se cierne una carnicería despiadada sobre todo aquel que intente alguna acción de protesta. Recordemos que, desde entonces y hasta ahora, hace ya cerca de un año, el Gobierno de Banzer ostenta el triste record de mantener clausuradas todas las Universidades de su país. La cultura lo aterra, al extremo de considerar que la sola apertura de las Universidades pueda precipitar su caída.

El valor y la firmeza de Maco lo llevan hasta el Estado Mayor del Ejército de Liberación Nacional, y, en plena lucha, lo intercepta una patrulla del Ejército Boliviano el 13 de Mayo de 1972 cuando estaba a punto de cruzar la frontera con Chile, falleciendo en el combate por hacer realidad los ideales que lo guiaron desde muchacho.

Es curioso como, —de pronto—, mirando hacia atrás, conociéndolo como lo conocimos, con sus méritos y también con sus debilidades, nos cuesta pensar que el que ha caído es un auténtico héroe. La imaginación o el subjetivismo suelen hacernos creer que los héroes no fueran individuos de carne y hueso, sino seres despojados de los atributos inherentes al ser humano.

Conocimos al hermano y compañero y sabemos como fué capaz de conjugar la confianza en el hombre, la alegría en la vida, con su irreductible devoción revolucionaria. Ese es el héroe que hoy recordamos.

Su madre, sus hermanos, su compañera e hijos, que naturalmente lamentan su ausencia, exhiben, sin embargo, el honor de contar con el recuerdo de quien pasa a la posteridad como un mártir en la causa por la Liberación de América Latina. La historia de nuestros pueblos se ha templado con la sangre de los Martí, Camilo Cienfuegos, Camilo Torres, Recabarren, el Che. Maco es uno de ellos y los pueblos saben honrar. En vano los esbirros esconden su cadáver. Su presencia es más actual que nunca y lo será siempre.

Palabras pronunciadas por el arquitecto Miguel Lawner S. en el acto recordatorio auspiciado por el Colegio de Arquitectos de Chile el 20 de Junio de 1972.

PREMIO ANUAL DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

"MACO GUTIERREZ",

La Junta Directiva de la Corporación de Mejoramiento Urbano,
VISTOS:

a) La trágica muerte del destacado Arquitecto de nacionalidad Boliviana, don Javier Lisímaco Gutiérrez ocurrida el 12 de Mayo de 1972.

b) Que varios países latinoamericanos, tales como Chile, Cuba y Bolivia, pudieron oquilar y se vieron beneficiados con su vasta labor profesional y docente, destacándose entre otros, las siguientes.

Ayudante de la Cátedra de Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de la U. de Chile.

Profesor de la Cátedra de Diseño Arquitectónico de la Facultad de Arquitectura de la U. de la Habana. Proyecto y construcción de Ciudad Sandino, en Cuba.

Mención Honrosa en el Concurso para el monumento a Playa Girón en Cuba.

Su valioso aporte profesional a la Facultad de Arquitectura de la U. de Chile, en trabajos de investigación realizados en el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planificación (IVUPLAN), participando en trabajos como confección de Planos Reguladores para la ciudad de Rancagua, y otros.

c) Las numerosas obras y proyectos arquitectónicos que realizara en la zona de Concepción, entre los que se cuentan:

Edificio del Sindicato Lota Bajo. Edificio del Colegio Médico (ganado en concurso público).

Edificio de Inmobiliaria Maipú. Edificio del Mercado de Lota (ganado en concurso público).

Edificio de la Casa del Arte del Barrio Universitario (ganado en concurso público).

Edificio Farmacia Maluje.

d) Que entre las funciones que la Ley Nº 16.391 y el D.S. Nº 483 de Vivienda y Urbanismo, de 1966, asignan a esta Corporación, está la de remodelar y efectuar proyectos de desarrollo y mejoramiento urbano. Además, el D.S. Nº 76 de Vivienda y Urbanismo, de 1971, la faculta para construir viviendas económicas y centros de equipamiento comunitario;

e) Que el establecimiento del premio a que se refiere este Acuerdo, contribuirá eficazmente a estimular la labor creadora de los Arquitectos en obras de Remodelación;

f) Lo dispuesto en la Ley Nº 7211, publicada en el Diario Oficial de 4 de Agosto de 1942, Orgánica del Colegio de Arquitectos y en el Reglamento para el otorgamiento de Premios y Distinciones, dictado por dicho Colegio.

g) Lo prescrito en el Decreto Supremo Nº 430 del Ministerio del Interior, publicado en el Diario Oficial de 30 de Marzo de 1972;

h) Lo establecido en la Ley Orgánica de la Corporación, D.S. Nº 483 de Vivienda y Urbanismo de 1966, adopta el siguiente:

ACUERDO:

1º Institúyese el Premio Anual de Arquitectura y Urbanismo "MACO GUTIERREZ", para la mejor realización de diseño arquitectónico, que constituya un aporte al desarrollo de esas especialidades.

2º El premio consistirá en la entrega a honorarios, de un trabajo concreto a realizar por la Corporación de Mejoramiento Urbano, de diseño arquitectónico y/o urbanístico, en la región del BIO-BIO.

3º El premio mencionado, será otorgado por la Delegación Regional de la Corporación de Mejoramiento Urbano, de Concepción.

4º El jurado que calificará y se pronunciará sobre los proyectos que se presenten, estará integrado por:

a) El Vicepresidente Ejecutivo de la Institución, o quien éste designe en su representación;

b) El Delegado Regional de la Corporación, en Concepción, o el Arquitecto que éste designe;

c) El Presidente de la Delegación del Colegio de Arquitectos de Concepción, pudiendo delegar en el Arquitecto que designe;

d) Un Profesor del Departamento de Arquitectura de la Universidad Técnica del Estado, con sede en Concepción;

e) Un Arquitecto designado por los concursantes.

5º Padrán participar en este concurso, todos los Arquitectos o equipos de Arquitectos con residencia en la región del Bio-Bio y que se encuentren inscritos en algunas de las Delegaciones del Colegio de Arquitectos de la región.

6º El ámbito del concurso será toda la región del Bio-Bio, que comprende las Provincias de Nuble, Concepción, Arauco, Bio-Bio y Malleco.

7º El premio mencionado se otorgará anualmente, en las fechas que se establecerán en las Bases respectivas.

8º Facúltase al Delegado Regional de CORMU, en Concepción para que, con la aprobación de la Delegación Provincial del Colegio de Arquitectos de Concepción, fije las Bases, plazo requisitos y demás antecedentes que regirán el otorgamiento del Premio establecido en el presente Acuerdo.

9º Facúltase al Vicepresidente Ejecutivo para requerir la dictación del pertinente Decreto Supremo, que exima de las normas a que se refiere el D.S. Nº 430 de Interior, de 1972 la contratación a honorarios que constituye el Premio a que se refiere este Acuerdo, como asimismo, para solicitar la aprobación del Colegio de Arquitectos, si fuere ello necesario.